

ORIENTALIA LOVANIENSIA
ANALECTA

— 45 —

STUDIA ETYMOLOGICA
INDOEUROPAEA

MEMORIAE
A. J. VAN WINDEKENS
(1915-1989)
DICATA

EDENDA CURAVIT

L. ISEBAERT

DEPARTEMENT ORIËNTALISTIEK
LEUVEN

UITGEVERIJ PEETERS
LEUVEN

1991

SOMMAIRE

Avant-propos	VII
A. J. Van Windekens: Complément bibliographique depuis le 1 ^{er} novembre 1980	IX
Principales abréviations	XIII
D. Q. ADAMS, "Head" and "Horn" in Tocharian and Albanian	3
F. R. ADRADOS, Morfología de griego ἀέξω, αὐξάνω, αὐξέω, αὔξω	13
Y. L. ARBEITMAN, Reciprocal Forms in Tocharian	21
A. BAMMESBERGER, Gotisch <i>usliþa</i> und <i>uswena</i>	35
G. BOLOGNESI, Langues en contact: syriaque, iranien, arménien	39
A. R. BOMHARD, Lexical Parallels between Proto-Indo-European and Other Languages	47
G. BONFANTE, Il «sale» e l'«aratro» fra gl'Indoeuropei	107
E. CAMPANILE, Minima etymologica	109
J. A. C. GREPPIN, The Armenian Origin of Arabic ننعو (<i>banjar</i>) "beet"	113
E. P. HAMP, Indo-European * [?] <i>leng^{wh}-(ro-)</i> and * [?] <i>legh-(u-)</i>	117
J. HILMARSSON, East Tocharian <i>ksär</i> "in the morning" from Indo- European * <i>ǵhdhjestro-</i>	121
M. E. HULD, Albanian <i>huaj</i> and the Evolution of Proto-Indo- European Complex Initials, especially in Greek	131
L. ISEBAERT, Quelques considérations sur les emprunts iraniens en tokharien. Le traitement des diphtongues	141
I. KACZOR & K. T. WITCZAK, Grec πελᾶργός «cigogne, <i>ciconia</i> <i>alba</i> » et indo-européen * <i>syǵós</i> «même sens»	151
J. KNOBLOCH, Der Mensch — und die indogermanische Jäger- sprache	155
J.-P. LEVET, Étymologie et formation du verbe proto-indo-euro- péen. Remarques sur les désinences <i>-s</i> et <i>-s</i> du tokharien A	161
F. O. LINDEMAN, A Phonological Note on Indo-European "Laryngeals" and Lengthened Grades in Tocharian	177
W. MAŃCZAK, Proto-indo-européen * <i>ambhō(u)</i> , * <i>ambhi</i>	179
W. MERLINGEN, Etymologie und Sprachgeschichte	187

MORFOLOGÍA DE GRIEGO ἀέξω, αὔξάνω, αὐξέω, αὔξω

F. R. ADRADOS

El diccionario de Liddell-Scott-Jones (LSJ) clasifica estos verbos en dos entradas:

1. Bajo ἀέξω “poët. form of αὔξω (αὐξάνω)” se nos dan formas de pres. (incluido el impf.) de este verbo, más otras de aor., fut. y plusp. con el alargamiento -η- (ἀεξήσω, etc.).

2. Bajo αὔξάνω, “also αὔξω”, se dan las formas derivadas de αὔξ-, αὐξαν- y la vocal temática y, además, formas de diversos temas con el alargamiento -η-, sin indicar si corresponden al primero o al segundo de los dos verbos. Por otra parte, una forma ηὔξετο en Hes. *Th.* 493, Hdt. 3.39 es calificada de impf., evidentemente de αὔξω; no se considera la hipótesis de que pueda ser aor. de αὔξάνω, como ἔμαθον de μανθάνω.

En cuanto a αὐξέω, ni siquiera es mencionado, aunque a él corresponden las formas αὔξι, αὔξίτω, que se mencionan aparte (“*prosper!* in epitaphs”) sin referencia alguna a que se trata de formas verbales, concretamente imperativos.

Es diferente el tratamiento de estos verbos en nuestro *Diccionario Griego-Español* (DGE a partir de aquí): cada uno tiene una entrada diferente. La primera, ἀέξω¹, es paralela a la de LSJ: contiene las formas de pres. e impf. más las de otros temas alargadas con -η-. Esto es justo: desde el punto de vista griego se trata de una raíz diferente de αὔξ-, por más que el sentido sea el mismo y que desde el punto de vista indoeuropeo se trate de dos variantes de la misma raíz con el mismo alargamiento: vienen respectivamente de *^oH₂eH₃-s- y *^oH₂uH₃g-s-, es decir, de un grado Ø/P y uno Ø/Ø, ambos con vocalización previa (prótesis) de la laringal inicial².

En cambio, como queda dicho, separamos los otros tres verbos³. Bajo αὔξω damos, en primer lugar, las formas con vocal temática más

¹ En *Diccionario Griego-Español*, vol. I, Madrid, C.S.I.C., 1980, p. 60.

² Cf. mis *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas*, 2ª ed., Madrid, C.S.I.C. 1973, p. 439. Sobre la prótesis, cf. el mismo libro, p. 70s., así como *Nuevos Estudios de Lingüística Indoeuropea*, Madrid, C.S.I.C. 1988, p. 159s.

³ En el vol. III, actualmente en prensa.

desinencia, incluidas las de tipo ηῶξετο, que en sí podían ser, como decíamos, aoristos de αὐξάνω. Pero todos los ejemplos que conocemos (así Hes. *Th.* 493, Hdt. 3.39, Pl. *Pr.* 320 a, *Mx.* 238 b, Athenio l. 16) son claros imperfectos, con el valor aspectual correspondiente. Damos también la totalidad de las formas de otros temas alargadas con -η-. Bajo αὐξάνω damos únicamente las formas temáticas, incluidos imperfectos como Hdt. 5.92 ηῶξάνετο, Ar. *V.* 638 ηῶξανόμην. Y bajo αὐξέω damos tan solo las formas de este tema, presentes e imperfectos.

Como en otros casos, la atribución a tal o cual tema de presente de los temas de aor., fut., perf. y aor. pas. tiene, sincrónicamente, algo de arbitrario.

Es claro, sobre todo, que αὐξέω es una creación tardía, de época imperial y bizantina, sobre los temas que comenzaban por αὐξη-: era sin duda entendido como un pres. correspondiente a estos temas, aunque históricamente son más antiguos. En fecha anterior y en otros niveles de lenguaje en esta misma, estas formas con αὐξη- eran consideradas como integradas en la conjugación ya de αὔξω, ya de αὐξάνω. Pero es más probable que fueran atribuidas a αὔξω, al menos en época clásica. En ella, efectivamente, el tema αὐξαν- se emplea en los sentidos concretos de “hacer crecer”, “crecer”, mientras que αὔξω y las formas que comienzan por αὐξη- tienen con frecuencia sentidos figurados, referentes al crecimiento en poder o prosperidad. Por otra parte, αὐξάνω es menos frecuente y más reciente (lo conocemos desde Píndaro, αὔξω desde Hesíodo).

Parece, pues, sostenible la postura, dentro de lo que tiene de convencional el sentido griego de la conjugación en una serie de verbos, de referir αὐξη- a αὔξω y no a αὐξάνω. Este es un verbo más reciente y raro, menos diversificado semánticamente, y no parece aceptable ponerlo como cabeza de un lema en que también entre αὔξω, como hace LSJ. Pero lo que es evidentemente claro es que las formas con des. secundaria αὐξέ/ο- son del primero de los dos verbos, no aoristos del segundo. Y que esto sugiere la pregunta de por qué αὐξάνω no tiene un aor. paralelo a ἔμαθον y otros del mismo tipo.

Y hay otros problemas todavía en este grupo de verbos, problemas que afectan también a ἀέξω. Mientras que en griego, en general, un tema verbal con alargamiento -s- y des. primarias es un futuro, aquí es un presente y para crear el futuro hay que acudir el alargamiento -η-, añadido al tema ya alargado. Esto no afecta, naturalmente, a αὐξέω, que es un derivado secundario. Otro problema es el de por qué estos temas con -s- se resistieron a funcionar como aoristos, que hubieron de

formarse, también, con -η-. Y otro el de por qué, cuando con dicho alargamiento se creó toda clase de temas, siempre se mantuvo el alargamiento -s-.

O sea, en resumen. Αῶξω tiene un *status* especial entre los temas con -s-, en cuanto que no es futuro y parece un verbo monotemático, con -s- en todos los temas, que solo secundariamente ha adquirido una conjugación completa gracias al alargamiento -η-. Y ἀῶξάνω tiene a su vez un *status* especial entre los verbos en -άνω, en cuanto parece, al menos originariamente, un verbo monotemático y, desde luego, no tiene un aor. radical temático. Veremos que también se creó en fecha tardía un verbo ἀῶξύνω.

Todo esto nos lleva a intentar penetrar en la historia de estas formaciones. Lo cual equivale a penetrar en la historia de la creación de la conjugación indoeuropea y griega: un proceso largo y contradictorio, lleno de anomalías y de conservación de arcaísmos y creación de formas innovadas. Desde luego, este grupo de verbos se despega de lo que es habitual en griego y esto debe ser interpretado históricamente. Y cuando se hace una descripción sincrónica, se debe presentar un cuadro lo más claro posible de las distintas formas y su integración en el sistema o los sistemas del griego antiguo.

II

Todo lo que sigue a continuación debe entenderse a partir de los puntos de vista que nosotros y otros varios autores hemos sostenido en relación con el origen de la flexión verbal indoeuropea. La teoría consiste en que el tipo más antiguo de flexión es el monotemático, conservado en anatolio y del que quedan huellas en otras ramas lingüísticas, el griego entre ellas (la flexión de εἰμί, φημί es todavía prácticamente monotemática, con alguna adición secundaria). Un tema verbal da con desinencias primarias un presente de indicativo (no se han creado todavía el subj. ni el opt.), con secundarias un pretérito; sin desinencias o con desinencias especiales un impvo. El sistema politemático posterior procede de ensamblar en una conjugación verbos originalmente diferentes.

Puede tratarse de temas derivados de una misma raíz o de temas de diferentes raíces (verbos polirrizos). El primer caso es a todas luces el más frecuente. Por ejemplo, llamando R a la raíz y -e/o a la vocal temática, dos verbos R-e/o- y R-s-e/o- pueden o bien ser sinónimos o bien ponerse en relación como verbo básico y verbo que se interpreta

como derivado o deverbativo: causativo, iterativo, desiderativo, etc. Esto es bien conocido en het., toc., ai., etc., incluso hay huellas en griego. Se piensa que esa oposición de verbo base y desiderativo con *-s-* es la que creó en i.-i., gr. y bált. la oposición pres./fut., con dos temas diferentes ya.

Ahora bien, este origen secundario del fut., relativamente reciente, es cosa comúnmente aceptada. Lo es menos el acoplamiento de tres verbos diferentes para crear el sistema pres./aor./perf. Limitándonos, aquí, al sistema pres./aor. sigmático, se trata de postular, simplemente, que, por ejemplo, un verbo **lu-e/o-* con desinencias primarias (de donde el pres.) y secundarias (de donde el imp.) se integró en una única conjugación con un verbo **lu-s-* (raramente **lu-s-e/o-*) con solo desinencias secundarias (de donde el ind. aoristo). De ahí el sistema de gr. λύω / ἔλυον / ἔλυσα. Hay que pensar que la forma sigmática temática con primarias o bien se perdió o bien tomó un valor deverbativo, de donde, en el caso que hemos visto, el futuro, de creación a todas luces más reciente que los aoristos sigmáticos, más difundidos. Hay un proceso paralelo para la creación de subjuntivos sigmáticos.

Naturalmente, es imposible entrar en el detalle de la teoría, que hoy goza de una aceptación bastante amplia. Venimos defendiéndola desde una publicación de 1962 y luego en otras numerosas⁴.

Volviendo a los temas en *-s-*, vamos a ocuparnos en primer término del problema que nos plantea en griego el hecho de que αὔξω no sea un futuro, como parecía esperable; lo mismo ocurre en otro verbo, ἀλέξω. El mecanismo por el que a un verbo temático o atemático se le opone uno de igual raíz, pero con *-s-e/o-* (con *-se-je/o-* en los futuros contractos), el cual queda convertido en un tema de futuro (λύω/λύσω, φημί/φήσω), no ha funcionado, evidentemente, en estos verbos.

Hay que recordar, para empezar, que no todos los temas en *-s-* han tomado en todas las lenguas valor desiderativo, que es el punto de partida y el modelo para la creación de los futuros en cuestión. Prescindiendo de otros valores deverbativos, como el frecuentativo en

⁴ La publicación a que aludo es *Hethitisch und Indogermanisch*, en *II. Fachtagung für Idg. und allgemeine Sprachwissenschaft*, Innsbruck 1962, p. 145-151. — Posteriormente: *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*, 2ª ed., Madrid 1974 (donde en p. 877s. se reedita el artículo *On Indo-European sigmatic verbal stems*, originalmente en *Arch. Ling.* 2 (1971), p. 95-116); *Lingüística Indoeuropea*, Madrid 1975; y *Nuevos Estudios de Lingüística Indoeuropea*, Madrid 1988 (donde en p. 359s. se reedita en español el artículo *Indo-European s-Stems and the origins of Polythematic verbal Inflection*, *IF* 86 (1981), p. 96-122). En estos trabajos se da abundante bibliografía sobre el tema. Será tratado de nuevo en un *Manual de Lingüística Indoeuropea* en preparación (en colaboración).

het. y el causativo en toc. (que indican que estas especializaciones son secundarias), subsisten aquí y allá temas en *-s* sin valor especial: esta es la base de los diversos valores deverbativos, de los usos aorísticos y subjuntivos y, también, de la conversión de la *-s* en desinencia primero de 2ª y 3ª, luego de 2ª.

En het. hay *au-* y *auš-* “ver”, *ištamašmi* “oigo” de *ištaman-* “oído”, *paš-* “tragar” frente a véd. *ápāt*, en lat. *uiso*, *quaeso* (de **-ds-*, **-ss-* respectivamente) junto a *uideo*, *quaero*, etc. Otras veces hay uso generalizado de *-s-* sin valor especial: junto a las formas griegas mencionadas pueden citarse het. *ištamaš-* (véase arriba), *punuš-* “preguntar”. También sucede en esta lengua que hay formas con y sin *-s-* en el curso de la flexión personal (la *-s* acabó por hacerse desinencial). Por otra parte, incluso allí donde la *-s-* tiene un valor deverbativo en términos generales, se conservan huellas de uno indiferente. Y hay que recordar que en los temas nominales este valor indiferente de la *-s-* derivativa es habitual.

Sin entrar en mayor detalle, este y tantos alargamientos, según se ha estudiado más despacio en la bibliografía arriba mencionada, tienen en el origen un valor indiferenciado. Los valores específicos se han creado en diferentes lenguas o grupos de lenguas dentro de muy concretas oposiciones. Así en el caso de *R-e/o-* frente a *R-s-e/o-* (λύω/λύσω), según hemos visto. Pero no siempre se llegó a esto: previamente ha habido oscilación entre las formas con y sin *-s-*, usadas como sinónimas. Y a partir de este estadio, en ocasiones en tal raíz se ha estabilizado la forma sin *-s-*, en otra la con ella. Y esto ha variado según las lenguas.

Esto es precisamente lo que ha pasado con nuestra raíz: según las lenguas se ha generalizado una u otra forma. Y cuando se ha generalizado la con *-s-*, al no haber una oposición **αύγω/αύξω*, esta segunda forma no ha podido pasar al futuro. Al ser presente, si se quería formar secundariamente un futuro, tenía que ser diferente.

Sucede, efectivamente, que en determinadas lenguas se ha mantenido la forma de la raíz terminada en *-g* mientras que no aparecen huellas de la en *-gs* o estas huellas están en vocabulario aislado. Esto es lo que sucede en lit., donde el verbo correspondiente es *áugu* “crecer”.

En toc., germ. y lat., en cambio, encontramos formas ya con *-g*, ya con *-gs*: toc. *A oksismān* “que crece” / *okar* “crecimiento”, gót. *aukan* “crecer” / gót. *wahsjan* “crecer”, *wahstus* “crecimiento”; lat. *augeo* / *auxi*, *auxilium*. Ahora bien, en estas lenguas las formas con *-s* no pueden dar un futuro, no lo hay de este tipo en ellas. En germ. la *-s* está en todo el verbo con vocalismo pleno: junto a *wahsjan* hay el perf. *wōhs*

y hay formas correspondientes en otras lenguas, lo que quiere decir que las formas sin y con *-s* están separadas en dos verbos diferentes, con diferente grado vocálico de otra parte. En lat. se acoplan en el mismo, pero solo como pres. y aor., el fut. es *augēbo*.

Si pasamos al ai., es sabido que aquí sí hay fut. sigmático, que se diferencia del desiderativo en que este lleva reduplicación y el fut. una característica *-sje/o-* (*didr̥k̥ṣate* de *dar̥s* “ver” / *bhaviṣyati*). Pero nuestra raíz es un caso especial. Quedan huellas de formas sin *-s* como *ugrā-* “fuerte”, pero en las formas verbales la *-s* se ha hecho solidaria con la raíz en todo el verbo (y en muchos nombres como *vákṣanam* “fuerza”). En el *Veda* encontramos en pres. un causativo *vakṣaya-*, *ukṣaya-* (luego hay también formas básicas *úkṣati*, *vákṣati*), hay formas de aor. *okṣīs*, *okṣat*, otras de perf. derivadas de *vavakṣ-*. No hay posibilidad de un desiderativo y tampoco hay un fut.

La situación del ai. se aproxima así a la del gr., pero este va más lejos todavía. En efecto, *αὔξ-* y *ἀεξ-* están aislados, sin formas en *-γ* al lado. Incluso en los nombres (*αὔξη*, *αὔξη-*, *αὔξι-*, *Αὔξω*) la raíz lleva siempre *-s*: es la forma que se ha generalizado totalmente. Imposible, pues, sacar de aquí un futuro directamente: ha habido que acudir a derivaciones secundarias con *αὔξη-*.

Así, la anomalía de que *αὔξω* sea un pres. y no un fut. se explica por el hecho de la generalización en gr. de la forma con *-s* de la raíz.

III

Se explica también así que *ἠύξετο* sea un impf. y no haya propiamente un aor. con *-s* de este verbo. No hay, efectivamente, una situación paralela a la del lat., donde se ha creado una oposición *augeo* / *auxi*. Ni siquiera a la del ai. y germ., donde con ayuda de recursos especiales se obtiene del verbo que lleva siempre *-s* en la raíz ya un perf. (con vocalismo alargado en germ., con reduplicación en ai.) ya un aor. (del vocalismo **aug-s-* en vez de **ueg-s-* en ai.) El lit. no es comparable, no crea aoristos con *-s*.

Así, en definitiva, la generalización de *-s* en la raíz ha hecho que *ἀέξω* y *αὔξω* se hayan mantenido en griego, inicialmente al menos, como verbos monotemáticos: un arcaísmo notable. Por tanto, el que haya *αὔξάνω* al lado de *αὔξω* no tiene relación alguna con el antiguo sistema que oponía *μανθάνω* / *ἔμαθον*, *λαμβάνω* / *ἔλαβον*, etc. La prueba es que no hay **μάθω*, **λάβω*, etc. Es claro que *αὔξάνω* es una forma analógica, creada después de haberse generalizado la forma

**aug-s-* de la raíz: los verbos en -άνω originales son continuación, como se sabe, de verbos que añadían una nasal directamente a la raíz, sin alargamiento consonántico intermedio. Es una formación post-homérica, que no encontramos hasta el siglo V a. C.

Volviendo a ἀέξω, ἀέξω, es natural que el griego acabara por asimilarlos a su sistema politemático: pero ello solo tuvo lugar secundariamente, de un modo gradual. Ἀέξω, un verbo épico y poético, no creó temas fuera del presente hasta época helenística (Leon. 2271 P. ἀεξήσαιτε) y Nonno (D. 12.24 ἀεξήσω, etc.) En cuanto a ἀέξω, la primera forma de fuera de pres. se encuentra en Solón 11.3 ηῦξήσατε, luego las hay relativamente frecuentes, siempre con -η-, a partir del siglo V.

Que se haya seguido este procedimiento para crear temas diversos a partir del de presente, no es extraño. En realidad, ya desde Homero se había seguido en el caso paralelo de ἀλέξω, cf. *Il.* 9.251 ἀλεξήσω, etc. Y también en el de δέψω, cf. *Od.* 12.48 δεψήσας; también hay derivados paralelos (posthoméricos) de ἔψω.

No es cuestión de discutir aquí, porque desborda nuestro tema, el origen de este alargamiento -η- que a partir de Homero se difundió en diversas formas de fut., aor., perf. y voz pasiva. Ciertamente, hay que pensar en el -η- del “aoristo pasivo” (ἐδάην, δαήσομαι, etc.) y también en el tipo -έω/-ήσω, -ησα, etc. (a veces -έω alterna con -ω, cf. ἰάχω/ἰαχέω, στύγω/στυγέω, etc.). Se trata de un recurso que resuelve grupos fonéticos difíciles o problemas morfológicos como el que nos ocupa. Es bien claro que tras el alargamiento -s la difusión de -η- es completamente secundaria: no puede pensarse en la vocal larga que da aoristos en ciertas lenguas añadida a la raíz, por ej., en lit. *áugau*⁵.

IV

Así, en conclusión, unos pocos verbos griegos en cuya raíz se había estabilizado el alargamiento -s, sin que se conservara la forma sin el mismo, quedaron en principio reducidos a la flexión monotemática: solo tienen los modos de pres. y el impf. Ni la forma con desinencias primarias podía pasar al fut., ni la con secundarias al aor. (por más que éste en griego lleve una -s sin vocal temática). De estos verbos, los más notables son los dos derivados de la raíz de “crecer”.

⁵ Sobre este alargamiento cf. E. SCHWYZER, *Griechische Grammatik*, I, Munich 1939, p. 721 y P. CHANTRAINE, *Grammaire homérique*, I, Paris 1942, p. 446s.

Ahora bien, se tendió gradualmente, ya desde Homero, ya desde fecha posterior, a crear una conjugación completa de estos verbos, derivando del tema de presente los otros temas del verbo griego mediante un alargamiento secundario $-\eta-$. De esas formas se creó a su vez, en fecha tardía, un pres. en $-\acute{\epsilon}\omega$.

Y se creó también, a partir de $\alpha\upsilon\acute{\xi}\omega$ y en fecha posthomérica, un verbo $\alpha\upsilon\acute{\xi}\acute{\alpha}\nu\omega$. Naturalmente, tiene solo tema de presente y así resulta la paradoja de que existen verbos monotemáticos por arcaísmo (eliminado a lo largo de la historia del griego) y existe este otro verbo monotemático por innovación (se creó secundariamente un fut. $\alpha\upsilon\acute{\xi}\acute{\alpha}\nu\omicron$ en LXX *Ge.* 17.6). Otra innovación fue el verbo tardío $\alpha\upsilon\acute{\xi}\acute{\upsilon}\nu\omega$, del que curiosamente Gal. 19.634 ofrece una forma de aor. pas. $\alpha\upsilon\acute{\xi}\upsilon\nu\theta\epsilon\acute{\iota}\varsigma$ (también en gr. bizantino, *Synt.* 45).

No parece dudoso, después de todo lo dicho, que es $\alpha\upsilon\acute{\xi}\omega$, de entre los aquí estudiados, el verbo central, al que deben atribuirse incluso las formas de fuera de presente que nos han ocupado. Los demás verbos deben tener lemas independientes: son solo temas de presente, salvo algunas raras innovaciones tardías. Este es el procedimiento que hemos seguido para exponer toda la serie en el DGE y hemos querido justificarlo aquí. Exponiendo, al propio tiempo, algunas conclusiones que consideramos de interés para la historia de la morfología verbal griega y aun indoeuropea.

Francisco R. ADRADOS
 Universidad Complutense
 Ministro Ibañez Martín, 5-6º Dcha.
 MADRID - 15